

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Choca esos cinco Maelo, que estás de enhorabuena, es decir, estamos de enhorabuena, ó mejor dicho, Salamanca entera está de enhorabuena.

—¡Caracoles! pues no somos pocos los que estamos de enhorabuena. ¿Y porqué amigo Raña, porqué?

—¿Porqué?...

Porque los dos Inspectores están ya cesantes, y procesado el primero que era el más galante.

¡Ay, Maelo!

¡Ay, Maelo!

La cosa está seria por lo que veo.

—Tú te has vuelto loco, Raña. Al demonio se le ocurre ponerte á cantar como las niñas que juegan al corro, por haber dejado cesantes á esos dos *infelices*. No debieras alegrarte del mal del prójimo, porque eso no me parece nada bien.

—Tienes razón Maelo; los compadezco de todas veras. No he dicho nada.

—Eso es, después que has cantado y casi, casi, te has puesto á bailar de contento, no has dicho nada. Te pareces en esto á las Comisiones estudiantiles que todos los años se nombran y por este tiempo, con objeto de recaudar fondos para la construcción del decantado mausoleo: Citan, se reúnen, dicen cuatro tonterías, se arman de instrumentos y

bandera, y después... *ego te absolvo*. Aquí no ha sucedido nada.

—Eres muy malicioso Maelo... y muy pesimista.

—No sé porqué. Eso pudieras decirlo cuando me hubieras oído lo que juzgo de la última sesión del Excmo. Concejo, pero ahora, no hay para qué acusarme de tal cosa.

—¿Y qué es ello?

—Pues una noticia, que habrá alegrado á más de cuatro y que á mí me ha servido de disgusto. Figúrate que se dió cuenta de una casa francesa que se compromete ha llenar el famoso empréstito para el mes que viene y resulta que ni tenemos proyectos de alcantarillado, ni de la gran vía, ni de traída de aguas, en fin que nos vamos á encontrar con el dinero y sin saber lo que hemos de hacer con él.

—Pues sería una lástima.

—Menos mal, que en la misma sesión, mientras se sintió el *metálico* ruido de la carta, hubo concejal que comprendiendo la necesidad de un proyecto, propuso el siguiente: «Que se dote á las casetas de consumidores de una lámpara de no sé cuantas bujías, para que los matuteros no tropiecen en las noches oscuras y los vigilantes puedan conocerles sin salir de sus garitas».

—¿Y qué juzgas de ello?

—Que si el objeto, es gastar dinero, está muy requetebien, pero si es otro cualquiera, está muy requetemal.

—¿Y en que te fundas, para decir eso?

—Pregúntaselo á los capotes raidos y remendados, sucios y mugrientos, de los mu-

nicipales y ellos te darán la contestación. No lo querrás creer, pero cuando me encuentro con alguna de estas autoridades, ya tengo la precaución de separarme lo bastante por miedo á la grasa.

—Que exagerado y que *meticuloso* eres amigo maelo. Desde que te has metido á periodista á todos le pones faltas, á todos criticas y si no les pegas, no será porque te falten las ganas.

—Yo no no pego á nadie ni pegaré, eso ya se encarga de hacerlo el amigo Espirilo que tiene buenos puños y sinó que te lo digan..... los que lo saben por experiencia.

—Bueno, hombre bueno; no te incomodes por tan poca cosa. Dispensa si te he ofendido y hasta otro rato.

—Dispensado. Adiós,



SR. ALCALDE

A U. S. que es tan galante y tan fino, con las damas, voy á ponerle al corriente de lo que oí á unas muchachas de esas, que de tarde en tarde, pasean por nuestra plaza.

Escuche U. S. si quiere saber lo que ellas hablaban. ¿Porqué ese buen D. Antonio, decían será tan maula para con todas las niñas que han nacido en Salamanca? Bien se podía acordar, de que estamos siempre en casa y no tenemos pretesto para salir á la Plaza á dar unas vueltecitas, como novena no haya, ó venga algún personaje, ó llegue una personaja.

El que concede al momento cuantas peticiones le hagan, ¿porqué no ha de concedernos que haya música en la Plaza los Jueves y los Domingos que son los días de gala? Así sería agradable la vida de Salamanca,

y podríamos nosotras lucir todas nuestras gracias. No se nos olvidaría, como *se dá* á las pestañas, como *se ponen* las cejas, como se pinta la cara, con lunares tentadores y mejillas sonrosadas, cayendo así en nuestras redes, muchos de los que hoy se escapan.

Esto, dicho de otros modos, es cuanto oí á esas muchachas. Ahora, amable D. Antonio, tiene U. S. la palabra, porque esas preciosas niñas es preciso contestarlas y no hacer cual con la Prensa cuando estuvo aquí la Infanta.



EN EXPECTATIVA

Hemos llegado en «nuestro asunto», á uno de sus puntos críticos. Nuestro camino está casi andado, la empresa que en buena hora emprendimos, está tocando á su fin y para que este, no se haga desear por más tiempo, preciso es que cedamos, *por ahora*, en nuestro propósito. Así al fin nos lo aconsejan y así lo haremos.

Pero entiéndase bien: nosotros que hasta la fecha no hemos hecho otra cosa más que encender la mecha y dar la voz de alarma; nosotros que al lanzar el «yo acuso», hemos tenido la suerte de acompañar un acumulo de pruebas irrecusables y de veracidad grandísima, no callaremos, ni mucho menos hemos de transigir con lo que á nuestro parecer, se halle reñido con la justicia.

Hasta ahora, los tribunales encargados de ésta, han tomado carta activísima en el asunto. El probo y rectísimo Juez de Instrucción Sr. Carrera trabaja sin descanso para dejar las cosas en su punto y aclarar por completo, asunto tan delicado.

Aun prodriamos decir mucho desde estas columnas, pero todo el mundo, lo sabe y por lo mismo creemos tarea baladí, el llenar nuestro semanario de artículos semejantes á

los que días pasados, han manchado nuestro periódico.

Creemos, que por prudencia y hasta por delicadeza debemos descansar un tanto, aunque sin deponer nuestra actitud.

La personalidad que hoy esgrime las insignias judiciales, es de completa y plena confianza para todo el público salmantino. En ella pues, debemos esperar y seguros estamos, de que todo ha de quedar á la altura que corresponda.

Estos son nuestros propósitos que creemos serán los de todos; pero por si acaso torcidas intenciones se atrevieran á interpretar nuestra buena fé en sentido reprochable, termine el lector estas cuartillas y yo le aseguro que á continuación rectificará su mal juicio.

Nosotros, que como he dicho ya muchas veces, somos jóvenes que de nadie dependemos en cuanto á estas cosas se refiere, jamás admitiríamos propuestas de ningún género si se tratara de perdonar impunemente «canalladas» de el género de las denunciadas por *Espirilo*. Ya que el público conoce nuestra campaña, seríamos ruines hipócritas, si por un pequeño ó gran lucro depusiéramos las armas y abandonáramos al delincuente después de haber caído en nuestras manos y haber esperanzado á Salamanca entera de que hemos de librarla de los *parásitos* que la asedian. No, eso jamás; son más nobles nuestros propósitos. Aunque algo de eso sucediera, que lo veo imposible y jamás creería (pues solo dudar de mis compañeros, sería inferirles grave ofensa) aunque algo de eso sucediera, repito, yo que hago estas declaraciones, y que nada valgo, sería suficiente para delatarlo al público y evitar que los torcidos planes se llevaran á efecto. Pero no, no hay que creer eso, ni por nueva suposición siquiera los redactores de este periodiquin se han propuesto sacar á flote este asunto y lo sacarán. Dieron su palabra y sabrán cumplirla.

Quedamos, pues, en que EL MICROBIO no calla ni por miedo ni por *venta* (asi como suena, pues algunos lo han hecho). Calla ahora, porque es necesario; porque los sagrados deberes del cumplimiento de la justicia no necesitan, por ahora á nuestro juicio, más pruebas para procesar al culpable; para exigirle responsabilidades al que delinquirió.

Seguiremos nuestras campañas, descu-

briendo en las ya famosas "Cartas á Meconio,, nuevos trapos viejos, con el mismo ardor y empeño que hasta ahora se ha hecho; y si alguna vez lo creemos necesario, volveremos á tratar sobre este asunto con nuevos bríos, con idéntico entusiasmo hasta lograr que los culpables sean castigados.

Los tribunales de justicia tienen la palabra; á sus manos llegarán las graves denuncias que hemos hecho públicas, y todos sabremos en su día lo que de ellas resulte... Entre tanto, quedemos todos en expectativa.

Jumecor.

NOTA DEL DÍA



—¿Ze marcha uzté, D. Joze?
—Qué he de jaser, D. Visente,
Zi ma quitado eza gente
er biberón.
—Maz man hecho á mí entavía,
Puez por haber zido güeno,
Disen que daré de yeno
en la prizión.

UN ARTISTA

Noches pasadas contemplé, al pasar, una magnífica obra que delata un artista, de génio marcado, en su autor.

Una gitana de revueltos cabellos parece haberse dejado sorprender en momento ins-

pirado, que dá detalles de verdadera originalidad. Es un cuadro que bastaría para dar fama á cualquier autor desconocido. Pero Gombau es muy conocido, sus triunfos incontables no son ya otra cosa, que flores á cual más delicadas, que vá uniendo á su corona de laureles incomparables.

Todos han admirado la obra de líneas fuertes y delicadísimos detalles; más yo no soy quién, para hacer un juicio crítico del cuadro que con medalla de oro ha sido premiado.

Solo sí, quiero apuntar algo, que en mí suscitó la contemplación ligera de la gitana bien trazada.

Yo recordé, al ver el trabajo, que su autor no es artista raro, si no que es pintor de alma, pintor por herencia, por idiosincrasia.

Gombau, tiene otro hermano, que vive entre nosotros, que á nuestro lado trabaja.

Jesús A. Gombau como él se firma, un joven alto, moreno, de bigotes lacios y muy pronunciados, un *amateur* en sus comienzos y hoy un consumado artista.

En la calle habla con todos, todos son sus amigos, pero pocos tienen el honor de conocerle á fondo, visitando su estudio. Con el mundo parece comunicativo, vivaracho, alegre, muy expansivo; allí, cuando viste su blusa larga y le rodean las insignias del arte hace su presentación el verdadero artista, su alma creadora, la expansibilidad del espíritu que observa, el éstro que trabaja.

Yo he visitado alguna vez su estudio; en él, he aprendido mucho, he sentido satisfacciones íntimas al contemplar, las delicadas sutilezas de sus bocetos y de sus obras terminadas.

Algún día he de ocuparme de sus cuadros, de sus fotografías magistrales; pronto he de rendirle mi homenaje de buen amigo y sincero admirador; por hoy, me he concretado á bosquejar su persona á la lijera, para darle al mismo tiempo, mi parabién entusiasta por la nueva producción premiada á su hermano, que admiré noches pasadas al cruzar ligero por los soportales de la Plaza.

MEDIO



NOSTÁLGICA

Yo quiero ¡estrella mía! cantarte mis amores.
Dejadme, arpas de oro, vuestro agradable son;
prestadme vuestro arrullo ¡oh tiernos ruseñores!
llegad á mí, armoniosos é incógnitos rumores;
venid, géneos del Arte, á darme inspiración.

Llegad, écos lejanos de rumorosa fuente
dó las *endrinas* tienen su templo de cristal:
haced que mi voz sea más grave y más potente
que el murmurar del bosque y el ruido del torrente;
más dulce que en Estío el canto cenital.

Las notas de mi *lira* tendrían tal acento,
que mis canciones fueran la envidia del condor;
y, con marcado ritmo sonando por el viento,
decirte yo pudiera—entonces—lo que siento:
las ansias de mi pecho, las cuitas de mi amor.

Más sabes bien ¡mi vida! lo mucho que te quiero,
que siempre yo en tus gracias he visto una *deidad*,
no ignoras que, en el mundo, á todo te prefiero:
que es santo mi cariño, que es noble y es sincero,
pues sabes que ha nacido mi amor de tu bondad.

¡Oh! sí, tú eres mi dicha, tus gozos mis placeres;
sin tu amor, bien lo sabes, que no podría vivir.
Yo sé lo que tú vales, yo sé lo que tú eres:
la más linda y más santa de todas las mujeres,
por eso te he jurado amarte hasta morir.

Dios puso en tu figura, al par que la nobleza,
la gracia y movimiento del angel Azael;
de diosa te dió el alma, de Vénus la belleza;
dejó un cisne en tu cuello blancura y gentileza;
y, á tus lábios de grana, matiz le dió el clavel.

Dios reunió en tí ¡vida mía!
la bondad y la hermosura,
y así fundió la ternura
con lo bello y lo ideal.
De tu boca y de tus lábios
(que te envidian las *húries*)
exhalas, cuando sonríes,
los eflúvios del rosal.

Entre las rizadas ondas
de tu cedríneo cabello,
de tu hermoso y níveo cuello
resalta la majestad.
En tus ojos nace el día;
y, en tus ardientes miradas,
salen á un tiempo mezcladas
la dulzura y la bondad.

Tu respiras los perfumes
de las flores y las pomas,
y te dieron las palomas
esa esbeltez ideal.
Y tu cuerpo, que se cimbra
como el mimbres y la palmera,
te hace á tí más hechicera
que una linda garza real.

Tus miradas son mi gloria
 como es tu aliento mi brisa;
 es mi encanto tu sonrisa,
 y esa tu voz mi ilusión.
 Por eso ves que te quiero;
 por eso tanto te adoro;
 por eso á tí ¡mi tesoro!
 te he entregado el corazón.

Amáury.



Remembranza

I

Había transcurido lenta y pesada, la primera parte del día. La nieve había cesado de caer.

El cielo, cubierto de un gris plomizo inalterable, daba un tinte sombrío al blanco immaculado que cubría los objetos, formando dibujos raros y caprichosos...

Tras de bruñidos cristales, un tanto empañados por el vapor acuoso congelado, he visto una hermosa que observa, con curiosidad marcada, el paisaje muerto de un jardín alfombrado por la nieve.

Parece, cual si ansia de espera intranquilizara su espíritu. Refleja su rostro de virgen una melancolía dulce é inexplicable. Sus labios sonrosados modulan una sonrisa con dejo triste...

Yo he supuesto que piensa, que siente las delicadezas de un espíritu sublime al contemplar su jardín yerto; recordará, tal vez, los paisajes, que pasaron ante su vista llenos de color y vida en los hermosos días de la estación alegre y contempla ahora la transformación que han sufrido bajo el cielo gris y silencioso del invierno.

Apenas puede creer, que el bello y regalado jardín sea aquel cuadro sin colores, ni movimiento. El verde follaje de los árboles, ha desaparecido, las ramas delicadas se ocultan secas bajo la rizada nieve; las hierbecillas y plantas bajas se hallan cubiertas por blanco manto que semeja frío sudario; el estanque que ocupa el centro está helado... todo su jardín aparece muerto con la naturaleza misma....

Un pajarillo errante ha cruzado ante su vista con pesado vuelo y ha venido á posar-

se en un árbol que parece el más fuerte. La hermosa le ha seguido con su vista extraviada y lo contempla detenidamente. De pronto la débilavecilla ha temblado un momento en la rama, ha extendido sus alas y ha caído pesadamente sobre la nieve que tapizaba el suelo.... ¡Había muerto!.. Momentos después era envuelto por la nieve que seguía descendiendo.... La joven, cerró de pronto el cristal doble y desapareció en el interior de la casa.

Los copos blanquecinos continuaban su marcha revoltosa y pausada....

II

Yo he conocido á esa joven después de esta fecha. Por una de las raras coincidencias de la vida, he hablado con ella.

Yo le he referido mis observaciones del día que nevaba; ella, ha sonreído y me ha dicho: «Aquel mismo día perdi mi amor, reñí con el primer novio; nos queríamos mucho y sin embargo hemos jurado no hablarnos más. Por eso aquella mañana estaba triste. por eso pensaba y me fijaba en todo y por eso... siempre que nieva, recuerdo mi amor pasado y no puedo olvidar el pajarillo que vi morir de frío...»

—¡Ah! le he replicado, entonces usted quiere aun aquel cariño?

—Nó lo quiero, lo deseo... Y dígame usted amigo mio, ¿porqué es esto que yo no sé explicarme?

—Muy sencillo hermosa. ¿Recuerda usted las flores y elavecilla que en su jardín cubrió la nieve?

—Sí, jamás podré olvidarlas.

—Pues bien, su amor es idéntico á ellos. Las flores y las aves mueren á su tiempo, pero en la primavera brotan aquellas y otras aves vienen á la vida. Su amor brotó en su día se ha posesionado de su corazón y en vano trabajará usted por olvidarlo... ese amor jamás podrá morir. Sucederá acaso que la nevada de sus puerilidades lo cubra alguna vez, pero esa pasará y lo dejará al descubier-to con nuevos bríos para la vida... El amor que nace sincero es eterno.

J. EMECE.



Cartas á Meconio

VIII

Amigo queridísimo. Dispénsame si te ofendo, al no tratar en ésta de lo que te había ofrecido en mi anterior. Causas muy justas, aunque ajenas á mi voluntad, me exigen, por hoy, que dé al olvido lo que, tal vez, en la semana próxima saque á colación. Todo depende de las circunstancias que ocurran estos días.

Interin y para que no eches de menos mis latosas cartas, te escribo estos renglones, que aunque insustanciales, te serán convenientes, para cuando curado de tus cataratas te decidas á venir para ésta.

Ya sabes que me gusta trasnochar y andar de *bureo*, y que si alguna noche me quedo en casa sin salir, al día siguiente estoy inaguantable. Pues bien, aquí sigo la misma costumbre, aunque con fatales consecuencias.

Yo que nunca acostumbro llevar las llaves de la casa en el bolsillo, hay días, mejor dicho hay noches, que me vuelvo loco para encontrar el sereno que ronda la calle. Corro de la *ceca* á la *meca*, paseo la Ciudad y todo yace en un letargo profundo, solo de vez en cuando tropiezas con alguna enamorada pareja... de gatos.

¿Y los serenos? No lo sé, amigo mío, aunque lo supongo. Sin duda amoscados con el Excmo. Ayuntamiento se ocultan en sus respectivas madrigueras y allí *matando* sus fríos sueños, dirán para sus raídos capotes: «Cuando nos den el ídem ofrecido vigilarémos». Y así se pasan una y otra hora, resguardados del frío, mientras que el aburrido vecino, se queda hecho un sorbete, buscándolos por todas partes.

Así se explica también, que individuos que tienen este destino puedan dedicarse durante el día á las faenas del oficio que desempeñaban antes de chupar esta breva, como así mismo los muchísimos robos que se cometen en esta Ciudad aun en las calles más céntricas.

Si tú, quieres cerciorarte de ésta verdad, cuando vengas, no tienes más que salir una noche á eso de las doce y media ó la una y

yo te aseguro, que por vueltas y vueltas que des, hasta las tres y pico de la mañana, cuando menos, no te encuentras con media docena de serenos y si los encuentras, á buen seguro los hallarás sentados en los umbrales de las puertas y rindiendo tributo á su magestad el sueño.

Yo bien comprendo, que el que no duerme de día, tiene que hacerlo de noche, pero lo que no veo muy justo, es que haya iudividos que se cobren por decir, que *hacen algo* por las noches, cuando lo único que hacen es jugar al escondite, ó dormir como cada *quisque*, aunque sea en el umbral de una puerta.

En fin, querido Meconio, que con el intenso frío que hace, por una parte, y por otra, la desaparición mágica de los fieles vigilantes nocturnos; he decidido estar siempre de mal humor y no volver por las noches á poner los piés sobre el destartalado pavimento de las delineadas calles de esta Ciudad.

Manda como gustes á tu affmo.

Espirilo



¿QUÉ SERÁ?

Ayer nos aseguraron, personas que no acostumbran mentir, que unos cuantos papás provinciales, temiendo ser atacados por el *micobrio espiriloideo*, habían acordado publicar un *antídoto periodiquil*, para defenderse de lo que temen se acusados.

Con este ojejo, habían tratado ya con el dueño de una raquítica imprenta, al que, le ofrecieron cierta cantidad por el coste de la impresión.

Hasta la fecha, ignoramos que el amigo Espirilo haya penetrado en la *Casa grande*, si bien es cierto que jamás dice á nadie, no siendo á su amigo Meconio, lo que hace ni lo que piensa hacer.

Por eso callamos, al mismo tiempo que preguntamos... ¿Que será?



Correspondiendo

Hemos recibido en nuestra Redacción, la visita de los semanarios de esta Ciudad, *El Pueblo* y *El Duende*, con los que gustosos establecemos el cambio. Nada hemos de decir de ellos, más, que tanto al uno, como al otro, les deseamos una larga y próspera vida, deseándoles se les cumplan cuantos deseos anhelan.



DE SOCIEDAD

—Muy en breve contraerán matrimonio una bellísima y distinguida Srta. de esta Capital, y el joven asturiano don Augusto Villamil Lanza, nuestro particular amigo.

—El 1.º del próximo mes de Febrero, saldrá siguiendo su excursión, el *exportman* argelino D. Miguel Flores.



ACUARELAS Y PASTELES

Bonita como pocas por más que hay muchas bellas en la ciudad del Tórmes; muy seria, muy formal. Parecen ser sus ojos vivísimas estrellas. Los muchos corazones que están pendientes de ellas tan sólo viven de su luz celestial.

Es rubia como Ofelia, hermosa cual Diana, las curvas de su cuerpo irreprochables son; su cara es el capullo de una rosa lozana
que cuanto más temprana

más néctares y esencias guarda en su corazón.

No sé si es de *Trujillo*, más sé que por francesa la tomará quien logre oírla hablar francés, hablando en castellano á todos embelesa, tal vez esto te cause lector una sorpresa pero es cierto que lo hablan, como lo hablan tres.

Por Monterrey habita; no sé si tiene amores más sé que es profesora de la Escuela Normal. Si yo tener pudiera tan bellos profesores en vez de ser el malo de todos los peores sería un estudiante archipiramidal.

*
* *

Voy á presentarte lectora á un pollito la mar de elegante y acicaladito
—esto del *pollito* son ganas de hablar—
pues aludo á un *punto* que en los treinta raya

y con tantos años encima ya, ¡vaya! creo que de pollo se debió pasar.

Es bajito, rubio, amable, gracioso, lleva ya diez años haciéndole el oso á una señorita que es una beldad pero algunas veces diz que coquetea con otra pollita que puede que sea la más deliciosa que hay en la ciudad

Dirige con tino muy extraordinario los *escribidores* de un cierto diario de esos que te informan del *not de la fin*. Hace quisicosas con bastante gracia le verás á veces en una farmacia pero casi siempre, donde Asiain;

echándole flores á una costurera ó á una señorita que por dicha acera se digna pasar,
clavando los ojos en *cierto* retrato, y también rascándose sin ningún recato donde por costumbre le suele picar.

Luis de Vargas.

Estafeta de "EL MICROBIO,"

—Don C. R.—Desde este número se le enviará. Gracias.

Don F. A.—Su elegía es muy buena para recitársela á los muertos. ¡Y que no se reirían poco al oír!

«¡Oh Parca criminal! Parca terrible,
Si tu eres invencible

¿Porqué te empeñas en seguir matando?»
Pues porqué así le place, don Fernando.

Don U. P. Villafranca del Bierzo (León).
—¿Qué es de tu vida? Escribe á vuelta de correo para que no me persuada de que vi-
ves.

Don T. P. A.—Hemos descubierto versos suyos, magistrales. Es muy hermoso aquello de:

«las formas de mi madre se pierden en la
(nada)»

¿Dá su permiso para publicarlos?... Esperamos su contestación que agradeceremos.

Don J. C. Galisteo (Cáceres).—Recibido importe de la subscripción.

Don S.-B. Ciudad-Rodrigo.—Idem.

Don F. V. Guijuelo (Alba).—Aún ignoramos si recibió colección, semana pasada. Conteste si no le sirve de molestia.

Imprenta Salmanticense, Arroyo del Carmen 15

LA TIJERA DE ORO

CAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

Gran Fotografía Artística

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

Los trabajos mejores en Fotografía son los que hace la casa de la Viuda de Oliván.

Los retratos más variados y caprichosos los hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las reproducciones mejores y más baratas las trabaja la casa de la Viuda de Oliván.

Las iluminaciones más elegantes y vistosas las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Las ampliaciones más difíciles las hace la casa de la Viuda de Oliván.

Esta casa es la que hace toda clase de trabajos por difíciles que sean en diferentes papeles; platino, porcelanas y miniaturas.

Esta casa es la que presenta la colección más variada y caprichosa en retratos de niños.

Esta casa se halla situada en el Paseo de las Carmelitas.

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos.

Pago adelantado

LA SUÍZA

Gran Vaquería situada en las Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

En este establecimiento y en sus sucursales encontrará el culto público de ésta Capital, leche especial para niños y enfermos.

SUCURSALES:

TORO, 67.

ZAMORA, 58.

RUA, (frente al caño de S. Martín).

También en el referido establecimiento se sirve leche á todas las horas.

NO CONFUNDIRSE

Afueras de Sancti-Spiritus, letra B.

DISPONIBLE